



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
9 de diciembre de 2024  
Español  
Original: inglés

Asamblea General  
Septuagésimo noveno período de sesiones  
Tema 40 del programa  
Cuestión de Chipre

Consejo de Seguridad  
Septuagésimo noveno año

## Carta de fecha 9 de diciembre de 2024 dirigida al Secretario General por la Encargada de Negocios Interina de la Misión Permanente de la República de Türkiye ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir adjunta una carta de fecha 5 de diciembre de 2024 dirigida a usted por Mehmet Dâna, Representante de la República Turca de Chipre Septentrional (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 40 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Aslı Güven  
Representante Permanente Adjunta y  
Encargada de Negocios Interina



## **Anexo de la carta de fecha 9 de diciembre de 2024 dirigida al Secretario General por la Encargada de Negocios Interina de la Misión Permanente de Türkiye ante las Naciones Unidas**

Me dirijo a usted en respuesta a las declaraciones realizadas por la representante grecochipriota y el representante de Grecia en el debate general de la Tercera Comisión sobre derechos humanos en relación con el tema 71 del programa, “Promoción y protección de los derechos humanos”, celebrado el 22 de octubre de 2024, así como a la declaración realizada por el experto grecochipriota de la Tercera Comisión en el diálogo interactivo con el Relator Especial sobre los derechos humanos de los desplazados internos, celebrado el 17 de octubre de 2024, que una vez más distorsionaron flagrantemente los hechos relativos a Chipre. La parte grecochipriota ha venido explotando desde hace tiempo la ausencia de la parte turcochipriota en los foros internacionales para inducir a engaño a la comunidad internacional y desviar la atención de su propia responsabilidad exclusiva en la creación y continuación del problema de Chipre. Por lo tanto, me veo obligado a responder por escrito para hacer las debidas aclaraciones.

Hace mucho tiempo que los representantes grecochipriotas vienen informando de manera engañosa a la comunidad internacional, planteando el problema de Chipre como si se tratara de un problema de “invasión” y “ocupación”. De hecho, ninguna de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Chipre describe la intervención turca legítima y justificada en la isla, realizada de conformidad con los tratados internacionales de Chipre de 1959, como una “invasión” ni su posterior presencia en la isla como una “ocupación”. Como es sabido, Türkiye tuvo que intervenir en calidad de garante tras 11 años de grave padecimiento turcochipriota a manos de la milicia grecochipriota, que culminaron con el intento de golpe de Estado organizado por la junta militar de Atenas y sus colaboradores grecochipriotas a fin de anexionar la isla entera a Grecia (*enosis*) y aniquilar por completo al pueblo turcochipriota. Habida cuenta de las experiencias pasadas y del sufrimiento humano infligido en la actualidad por los recientes conflictos en el mundo, no cabe duda de que el sistema de garantías en Chipre es hoy más relevante y necesario que nunca.

Además, conviene subrayar que el problema de Chipre no comenzó en 1974, sino en 1963, cuando la parte grecochipriota usurpó por la fuerza la titularidad de la República bicomunitaria de Chipre y expulsó a su asociado turcochipriota de todos los órganos del Estado. En los años transcurridos entre 1963 y 1974, período que la representante grecochipriota ha decidido convenientemente pasar por alto, la milicia grecochipriota, asistida y alentada por Grecia, participó en una campaña de depuración étnica contra los turcochipriotas, conocida como el plan Akritas, con el objetivo último de lograr la *enosis*. Esa violencia a gran escala y las graves violaciones de los derechos humanos que le siguieron obligaron al Consejo de Seguridad a desplegar la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP) en 1964 a fin de detener el baño de sangre y las atrocidades perpetradas contra el pueblo turcochipriota. Pese a la gran cantidad de documentos de las Naciones Unidas que atestiguan esos crímenes de lesa humanidad, el hecho de que no haya ni una sola referencia al respecto en las mencionadas declaraciones demuestra que esas observaciones no se basan en hechos, sino que son un nuevo elemento del conocido engranaje propagandístico grecochipriota.

De manera similar, y contrariamente a lo que se afirma, la cuestión de las personas “desplazadas” se remonta a 1963, cuando, a causa de los ataques grecochipriotas que durarían 11 años, la población turcochipriota de toda la isla tuvo que huir de sus hogares al temer por su vida. A pesar de que muchos de los turcochipriotas, así como los grecochipriotas, también se vieron desplazados en 1974 a causa del golpe de Estado griego/grecochipriota y sus consecuencias, la cuestión de

los desplazados se resolvió mediante el acuerdo de intercambio voluntario de poblaciones concertado entre ambas partes en la tercera ronda de conversaciones celebrada en Viena en 1975. El acuerdo se aplicó bajo la supervisión de la UNFICYP y tanto el acuerdo como su aplicación quedaron debidamente recogidos en los documentos pertinentes de las Naciones Unidas ([S/11789](#), de 5 de agosto de 1975, y [S/11789/Add.1](#), de 10 de septiembre de 1975).

Los representantes grecochipriotas, que intentan presentarse como defensores de las libertades fundamentales y los derechos humanos individuales y colectivos, paradójicamente hacen caso omiso de la violación más grave de los derechos humanos que está teniendo lugar en la isla: el aislamiento injusto e inhumano impuesto al pueblo turcochipriota, instigado por la administración grecochipriota. Este aislamiento universal abarca desde la denegación al pueblo turcochipriota del derecho de representación en el plano internacional, incluidos los eventos culturales, académicos y deportivos, hasta la obstaculización y restricción de sus viajes al extranjero y su comunicación con el mundo exterior y la limitación de las relaciones comerciales con otros países. Quisiera aprovechar esta oportunidad para poner de relieve que el injusto aislamiento impuesto al pueblo turcochipriota es el elemento más importante que envenena las relaciones entre las dos partes y sus pueblos, socavando con ello las perspectivas de lograr un acuerdo negociado para la isla.

La alegación de que Türkiye está alterando la “composición demográfica” de la isla también es infundada y es un producto más de la campaña de desinformación y difamación que está llevando a cabo la parte grecochipriota. El procedimiento a través del cual se adquiere la ciudadanía en la República Turca de Chipre Septentrional es comparable al que se utiliza generalmente en todo el mundo. A este respecto, cabe señalar que la administración grecochipriota ha permitido el asentamiento en Chipre Meridional de miles de personas no grecochipriotas procedentes de Grecia, entre otros lugares, de acuerdo con su propia legislación interna. Además, cabe destacar, en este sentido, que la administración grecochipriota fue objeto de un examen exhaustivo por parte de la Unión Europea a causa de su “plan de ciudadanía para inversionistas”, iniciado en 2013, en virtud del cual, con una inversión mínima de 2 millones de euros (2,1 millones de dólares), se podía comprar un pasaporte y el derecho a viajar sin visado por toda la Unión Europea. El plan en cuestión, por el que se otorgaban “pasaportes dorados”, se ha explotado como método para blanquear dinero a través de empresas extraterritoriales y para proporcionar cobijo a fugitivos dentro de la Unión Europea. De hecho, en un medio de comunicación de gran prestigio se reveló que destacados políticos grecochipriotas, que posteriormente tuvieron que dimitir, también habían ayudado a delincuentes condenados a obtener pasaportes de la Unión Europea recurriendo a ese plan. En este sentido, el 13 de octubre de 2020 la Comisión Europea emitió una declaración en la que señaló que la Comisión “expresó su incredulidad ante la forma en que funcionarios de alto nivel ofrecían la ciudadanía europea a cambio de beneficios financieros. La Presidenta [Ursula] von der Leyen no dejó lugar a dudas al decir que los valores europeos no están en venta. La Comisión está examinando la conformidad del plan chipriota con la legislación de la Unión Europea con vistas a iniciar posibles procedimientos por infracción”. De hecho, el 20 de octubre de 2020 la Comisión de la Unión Europea anunció que iniciaría “procedimientos por infracción” contra la administración grecochipriota e hizo hincapié en que la venta de la ciudadanía “socava la esencia de la ciudadanía de la Unión Europea”.

Con respecto a las observaciones acerca de la cuestión de las propiedades, cabe señalar que, a diferencia de la parte grecochipriota, que no proporciona un recurso efectivo para las propiedades turcochipriotas en Chipre Meridional, la parte turcochipriota reconoce y respeta el derecho a la propiedad, incluido el de los grecochipriotas que dejaron atrás propiedades en Chipre Septentrional. En

consecuencia, la parte turcochipriota ha establecido un mecanismo efectivo de recurso interno, a saber, la Comisión de Bienes Inmuebles, reconocida por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, para resolver las reclamaciones de los grecochipriotas de conformidad con las decisiones del Tribunal. A 22 de noviembre de 2024, se habían presentado 7.841 solicitudes a la Comisión, de las cuales 1.889 se habían completado. En cambio, el pueblo turcochipriota que tuvo que abandonar sus propiedades en Chipre Meridional aún no ha podido reclamar ningún tipo de recurso efectivo, como indemnizaciones. Al esgrimir la “Ley de custodia” de Chipre Meridional, en la práctica la administración grecochipriota está impidiendo que se proporcionen reparaciones a los turcochipriotas por su derecho a la propiedad, como restitución, intercambio o indemnizaciones.

Lamentablemente, la administración grecochipriota pretende explotar a los grecochipriotas y maronitas que viven en la República Turca de Chipre Septentrional con fines de propaganda política refiriéndose a ellos como “personas que viven en enclaves”. Además, los grecochipriotas y maronitas que han optado por residir en nuestro territorio de conformidad con el acuerdo de intercambio voluntario de poblaciones de 1975 disfrutaban de todos los derechos y libertades concedidos a los ciudadanos de la República Turca de Chipre Septentrional, incluida la libertad de circulación, religión, expresión y enseñanza, entre otras. También quiero subrayar que el término “residente en un enclave” fue acuñado por el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, para describir la difícil situación vivida por los turcochipriotas entre 1963 y 1974, puesto que la parte grecochipriota los había obligado a vivir en pequeños reductos dispersos por toda la isla, que apenas abarcaban un 3 % del territorio de Chipre.

En cuanto a las observaciones de la representante grecochipriota con respecto a la zona vallada de Marás (Varosha), no hay que pasar por alto el hecho de que, a lo largo de varios decenios, la zona vallada de Marás se ha convertido en un símbolo definitorio del *statu quo* en Chipre, y es un hecho innegable que mantener el cierre de la zona en su estado actual no beneficia a nadie. Cabe señalar, a este respecto, que la zona vallada de Marás forma parte del territorio de la República Turca de Chipre Septentrional, sobre el que nuestro Gobierno tiene jurisdicción y autoridad exclusivas. Los trabajos que se realizaron en esta zona, así como las medidas previstas para el futuro, se ajustan al derecho internacional y no perjudican los derechos de propiedad. Constituyen un acto humanitario que beneficiará económicamente al pueblo turcochipriota y al grecochipriota y creará un espacio único en el que ambos pueblos, así como otros ciudadanos extranjeros, podrán cooperar en beneficio mutuo. Tal ejemplo de relación cooperativa también favorecerá los esfuerzos por encontrar un acuerdo en la isla libremente negociado y aceptable para todos.

En cuanto a las declaraciones formuladas con respecto a la cuestión de las personas desaparecidas, quisiera reiterar que la parte turcochipriota está haciendo todo lo posible en relación con este problema humanitario, que afecta tanto al pueblo turcochipriota como al grecochipriota, contribuyendo a la labor del Comité sobre las Personas Desaparecidas a fin de que pueda cumplir su mandato. A pesar de la postura humanitaria de la parte turcochipriota, el único objetivo de la parte grecochipriota, por desgracia, es politizar esta cuestión humanitaria ante los foros internacionales, incluidas las Naciones Unidas, con fines de propaganda política, en lugar de participar de forma positiva en la labor del Comité.

Con miras a respaldar la labor del Comité sobre las Personas Desaparecidas, la parte turcochipriota estableció en 2016 un Comité de Archivos integrado por autoridades militares y policiales y expertos del Ministerio de Salud y de los Archivos Nacionales y otras dependencias competentes del Gobierno, con el cometido de examinar los archivos pertinentes a fin de localizar la información solicitada por el

Comité en relación con el paradero de las personas desaparecidas. En este sentido, se dio acceso a la oficina de la miembro turcochipriota para que pudiera examinar fotografías aéreas que databan de 1974. La parte turcochipriota también ha creado una dependencia de investigación bajo la presidencia de la República Turca de Chipre Septentrional para examinar todos los archivos pertinentes a fin de reunir la información solicitada por el Comité sobre las Personas Desaparecidas respecto del posible paradero de los desaparecidos, así como la Dependencia de Personas Desaparecidas, que lleva a cabo la investigación penal de los casos de los grecochipriotas desaparecidos identificados, bajo la supervisión de la Oficina del Fiscal General de la República Turca de Chipre Septentrional, cuya independencia está establecida constitucionalmente. Además, cuando se encuentran pruebas de posibles lugares de enterramiento, la parte turcochipriota facilita al Comité el acceso a cualquier zona del territorio de la República Turca de Chipre Septentrional, ya sea interrumpiendo la construcción de una carretera principal o dándole acceso a las zonas militares que el Comité solicite conforme a su plan de trabajo. Hasta la fecha, se han realizado 99 excavaciones en las zonas militares situadas en la República Turca de Chipre Septentrional y 3 excavaciones en la zona de amortiguación con el consentimiento de las autoridades militares de la República Turca de Chipre Septentrional, mientras que solo se han realizado dos excavaciones en las zonas militares dentro de la administración grecochipriota, donde se realizan de acuerdo con la planificación de la excavación del Comité sobre las Personas Desaparecidas. También conviene señalar que la República Turca de Chipre Septentrional y Türkiye siguen apoyando económicamente al Comité.

La parte grecochipriota, que está muy ocupada difundiendo desinformación sobre la parte turcochipriota y Türkiye, todavía no ha respondido a la petición del Comité sobre las Personas Desaparecidas de realizar búsquedas en los informes militares o policiales, libros de registro, informes médicos y cualquier otro documento de la parte grecochipriota en que pueda figurar información sobre posibles lugares de enterramiento o restos de personas desaparecidas. Ninguna de las investigaciones penales realizadas sobre la muerte de personas turcochipriotas desaparecidas ha permitido encontrar a los autores o enjuiciar a las personas encontradas. Además, hasta la fecha, la parte grecochipriota no ha correspondido a la actuación de la parte turcochipriota facilitando el acceso a todas las zonas militares y a los archivos de la policía grecochipriota, que estuvo directamente implicada en las atrocidades masivas cometidas contra los turcochipriotas, especialmente en los años 1963 y 1964.

En cuanto a las acusaciones relacionadas con el patrimonio cultural y religioso de la República Turca de Chipre Septentrional, quisiera destacar que la parte turcochipriota, pese a contar con escasos recursos, protege y preserva el patrimonio cultural y religioso de Chipre, fruto de las ricas y diversas culturas y civilizaciones que han poblado la isla a lo largo de la historia. Además de sus propios esfuerzos por proteger y preservar el patrimonio cultural y religioso de su territorio sin fijarse en el origen, la parte turcochipriota también ha participado activamente en la labor del Comité Técnico sobre Patrimonio Cultural y ha hecho aportes constructivos a esa labor, lo cual constituye un ejemplo notable de lo que pueden lograr las dos partes mediante la cooperación por el bien de los dos pueblos.

Por otra parte, los representantes grecochipriotas hacen como si no vieran el estado lastimoso en que se encuentra el patrimonio cultural turcoislámico en Chipre Meridional. Desde 1963, la administración grecochipriota viene aplicando una política tendente a erradicar todo rastro del patrimonio turcoislámico de Chipre. Entre 1963 y 1974, la parte grecochipriota destruyó mezquitas, santuarios y otros lugares sagrados en aldeas turcas de distintos lugares de la isla. Según los estudios sobre el terreno realizados por nuestros expertos y la información obtenida de los turcochipriotas que visitan Chipre Meridional, hay más de 130 mezquitas allí, de las

cuales un número considerable se encuentra en condiciones sumamente precarias. Además, en esos monumentos se han destruido o saqueado todos los bienes culturales muebles, a saber, cientos de manuscritos del Sagrado Corán, alfombras de oración, atriles para el Sagrado Corán y piezas de la iconografía islámica.

Con respecto a las observaciones formuladas por la representante grecochipriota sobre la cuestión de Chipre, cabe observar que casi 60 años de negociar sobre el mismo marco agotado y los mismos parámetros obsoletos solo sirven para perpetuar el *statu quo* inaceptable e insostenible que hay en la isla, en el que se trata a la parte grecochipriota como si fuera el “gobierno legítimo de toda la isla” y a la parte turcochipriota como si fuera una mera “comunidad”. Por ello, la parte turcochipriota ya no acepta un acuerdo basado en una “federación bizonal y bicomunitaria”. Como es sabido, de hecho, la parte grecochipriota solo acepta de palabra ese marco fallido, como pone de manifiesto su actitud intransigente en los anteriores procesos de negociación, incluido el Plan Annan de 2004 y la Conferencia sobre Chipre celebrada en Crans-Montana (Suiza) en 2017. Quisiera reiterar una vez más que nuestro Estado está dispuesto a entablar negociaciones formales que permitan establecer una relación de cooperación estructurada con la parte grecochipriota, una vez que se reconozca su derecho intrínseco a la igualdad en términos de soberanía y de estatus internacional.

En este contexto, es evidente que las observaciones capciosas de los representantes griegos y grecochipriotas no se ven corroboradas por los hechos jurídicos e históricos relacionados con la isla. Por lo tanto, en lugar de lanzar acusaciones infundadas, con lo que solo se genera un clima de desconfianza y hostilidad entre los dos pueblos de la isla, la parte grecochipriota debería esforzarse más por crear una atmósfera propicia para la cooperación entre ambas partes en Chipre, algo que usted también pidió en su informe de 5 de julio de 2024 ([S/2024/527](#)).

Aprovechando esta oportunidad, quisiera recordar también a la administración grecochipriota que su interlocutor es y ha sido siempre la parte turcochipriota, y no Türkiye.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 40 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mehmet Dâna  
Representante  
República Turca de Chipre Septentrional